

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ESPERANZAS RELIGIOSAS.

La unidad en la variedad, la variedad en la unidad; tal es el emblema del mundo físico y del moral, de la naturaleza y de la historia. Cuerpos y estados que se disuelven para formar otros nuevos, sucesión periódica de épocas y estaciones, fenómenos siempre semejantes y nunca los mismos, elementos que concurren á un mismo efecto con asombrosas combinaciones, sustancias que toman infinitos accidentes, regularidad tal que nunca excluye la sorpresa, y singularidades que nunca se niegan á una esplicacion, leyes fijas revestidas de acasos innumerables; como severas líneas de caprichosos ornatos, que dan á cada dia su colorido, á cada sitio su perspectiva, á cada tiempo y á cada personaje su carácter y fisonomía; tal es la admirable correspondencia que entre sí guardan el universo y la humanidad, la tierra y sus habitantes. Y sobre una y otra se levanta un sol, ó mas bien voltean ellos en torno suyo, que alumbra sin variacion ni mengua todas estas vicisitudes, que á todos sin parcialidad dispensa sus beneficios, cuya accion á todas partes alcanza benéfica y pura sin alterarse jamás ni contaminarse, que nunca se eclipsa ni oscurece sino momentáneamente respecto de los ojos que le miran, y cuyo inmortal resplandor no pueden reemplazar esas artificiales y prestadas luces que arden consumiendo y que solo iluminan y calientan á pocos pasos en circúito: la religion

es el sol de la humanidad. Nadie diga: ¿quién sabe si ese sol alumbrará mañana, si estallará tal cataclismo que lo destruya, si se agotará su calor fecundante, si surgirán vapores que empañen su brillo ó intercepten y desvirtúen sus benignas influencias? porque las tormentas y huracanes que tanto nos espantan no pasan mas allá de la region de las nubes, de la esfera de las pasiones y errores humanos; y cualesquiera sean las revoluciones que trastornen la superficie de la tierra, ni turbarán su constante gravitacion hácia el astro soberano, ni la sustraerán á su accion vivificadora. Los que temen que la religion no quiera ó no pueda amoldarse á las necesidades y tendencias de los nuevos tiempos, olvidan lo que tiene de flexible y acomodaticio, no en sí propia, sino respecto de los objetos y situaciones á que se aplica; los que recelan que plegándose demasiado á las manías y exigencias del siglo, abdique hasta cierto punto su mision ó desnaturalice su carácter, olvidan la invariable unidad de su espíritu y su perpetua inmutabilidad. Bajo la tutela del catolicismo ha disfrutado el mundo de la libertad mas completa de moverse en todas direcciones, de tomar todas las formas imaginables, de cambiar instituciones, de inventar teorías y sistemas; nada le ha vedado sino el suicidio, ni le ha impuesto trabas algunas sino la interposicion de su brazo maternal al verle próximo á caer ó á despeñarse. La humanidad ha crecido, la civilizacion se ha desarrollado, las naciones

y los imperios han pasado por todas sus fases de apogeo y mengua, consumando el curso natural de su existencia, sin haber tropezado jamás con el interdicto religioso; á cualquier punto de su órbita les ha seguido la luz inmortal del astro fijo, en cualquier edad y situacion les han acompañado los desvelos y apoyo de la que es madre universal. Ningun poder humano ha podido acusarla de autora ó cómplice de su caída, ninguno jactarse de tenerla por asalariado instrumento ó adulator mezquino de su elevacion; á todos ha dicho la verdad y prodigado consejos; á todos ha amparado en sus apuros, ha reprimido en sus desmanes, ha juzgado por su mayor ó menor conformidad con la ley divina y con el modelo eterno de perfeccion; conformidad que si no ha sido siempre la norma del fastuoso esplendor y opresora pujanza de los estados, lo ha sido y lo será indefectiblemente de la verdadera y sólida felicidad de los pueblos. Con su imparcial mediacion se la ha visto preparar suavemente las transiciones mas bruscas, las mudanzas mas inauditas; su escudo protegía los quebrantados restos del imperial coloso romano, y era ya acatada en el campamento de los bárbaros; su influencia penetraba en los castillos para templar la saña y rigores del feudalismo, y al mismo tiempo fomentaba la industria, el comercio, las libertades municipales y demás gérmenes de la nueva sociedad; sostenía á los reyes como aliada, y como árbitra les imponía, amparaba sus derechos y reprimía sus abusos. ¿Será que ahora cabalmente se haya roto en sus manos la cadena de los siglos? ¿Habrá perdido desde este día el secreto de influir sobre los ánimos, de dirigir los acontecimientos, de transigir las contiendas, de concordar las pretensiones? ¿Nada comprende ya de la época, nada puede ya decirle en su lenguaje tan enérgico y pacífico, tan austero á la vez que blando? ¿nada puede hacer por ella sin faltarse á sí? ¿no puede continuar ya en su mision conciliadora sin perder su inmutable esencia? ¿no puede descender cual mediadora al palenque sin salir manchada y herida del combate? Y si escrito está que el universo se halle en vísperas de

un trastorno radical, ¿no cabe medio para la religion entre abrazarse con los troncos que se hundén, ó acaudillar las hordas de la democracia que se levantan?

No, seguramente: si flaqueza en la fé arguye temer la estincion próxima de su influencia sobre los destinos de la humanidad, blasfemia seria suponerla capaz de adúlteras ligas ó de criminales complacencias con principios de desórden y doctrinas de muerte. Propiedad suya es purificar cuanto se le acerca ó con sus manos toca, lejos de impregnarse de los ponzoñosos elementos que en su seno abrigan los objetos con ella relacionados; convierte muy á menudo sin posibilidad de pervertirse; expansiva en su santidad, inaccesible á la corrupcion, imprime el movimiento en vez de recibirlo, corrige en lugar de estraviarse. Cuando su sagrado nombre para todo era invocado, aun para la misma insurreccion, cuando los propios motines y excesos populares tomaban un carácter religioso, nunca pudieron estos arrancarle su sancion, nunca fué susceptible su conducta de interpretacion menos ventajosa á su crédito y dignidad; nunca se la vió incurrir en atentado ni en cobardía alguna ni siquiera con el pretesto de obrar el bien, sino volver siempre por la autoridad, por las leyes, por los intereses de la sociedad con firmeza y energía. Si formidables trastornos conmovieran los cimientos sociales, el poder, la familia, la propiedad, veríase á la religion sostenerla con su invencible diestra, veríase la recogerlas bajo su inviolable amparo como otros tantos dogmas no menos positivos que los sobrenaturales, veríase la si no fuese inmortal morir atravesada á los umbrales de la sociedad cuya tutela se le ha confiado, antes que permitir llegasen á su pecho los puñales homicidas. En épocas revolucionarias, aun aquellas que no le han sido directamente hostiles, ya que no haya podido desempeñar el papel de mediadora, ha escogido siempre el de víctima y nunca el de instrumento; siempre su compasion generosa la inclinó del lado del vencido, y al verse precisada á trasmigrar á nuevas instituciones y á nuevos pueblos, su solicitud para vivificar el porvenir no le ha

hecho olvidar por un momento el piadoso respeto á lo pasado.

Fíese pues la sociedad de su escelsa salvaguardia, que si en sus formas variables tanta circunspeccion é interés despliega la religion ¿qué sucederá con sus principios fundamentales y condiciones íntimas de existencia? No tema de ella ni perfidia ni flaqueza, y descanse en las negociaciones entabladas á nombre suyo, segura de que en los pactos y transacciones que admita su prudente y firme plenipotenciaria, nada habrá que comprometa el decoro de la una ni la seguridad de la otra. Ante las exigencias innovadoras nada reconocerá sino lo legítimo y aceptable, nada sacrificará sino lo caduco; ni las asechanzas engañarán su prevision, ni las amenazas quebrantarán su fortaleza. ¿No son gemelas, como hijas de Dios entrambas, la religion y la sociedad? ¿No recaen sobre un mismo sugeto, que es la humanidad, con el objeto enteramente análogo de formar sus vínculos y labrar su ventura? ¿Y no ha establecido Dios que aun en el órden temporal todos los bienes dimanaran de la primera, así como de las manos soberanas del Criador fluyen á un tiempo los beneficios de la naturaleza y los dones de la gracia?

Julio de 1850.

J. M. Q.

LAS DISIDENCIAS Y EL CONCILIO (*).

Apenas empezó á esparcirse el rumor, y antes de ser fama que se convocaba un concilio ecuménico, mostróse bien á las claras la importancia que los estadistas, los políticos, los sabios, los filósofos, los indiferentes mismos, y aun los incrédulos, daban al proyecto.

Cada uno de los centros y cada una de las escuelas disidentes estudió la manera de impedir el hecho que se anunciaba, y al efecto se hizo un llamamiento á las pasiones, á la ironía, á la sátira, al ridículo y al sarcasmo para presentar la idea como un sueño del pontificado; sueño propio de

instituciones que desaparecen queriendo recordar en su decrepitud hazañas de la edad viril y de mayor poderío. Ni quedó á un lado la importancia de conjeturas y dificultades que manos maestras sabian ponderar, vistiendo y coloreando las cosas como asunto inasequible y con caracteres de absurdo.

En tal sistema cupo tambien el concepto, por de mas generoso, de significar á la Iglesia católica que se temia por la integridad de su doctrina y de su fé, entregado que fuera en los tiempos presentes á las disputas de los hombres nada menos que el sagrado depósito de las verdades reveladas. Y de tal modo parecian compadecidos los officiosos tutores de la Iglesia, y los curadores suspicaces de tan caros intereses, que en verdad inspiraban lástima los buenos señores por lo hondo de sus quejidos y por lo sentido de sus frases. Solo que, aparentando celo filial por la Iglesia, harto revelaban lamentar, no los males que sufría y podria sufrir la santa Madre á consecuencia de la celebracion del concilio, sino los propios males y quebrantos; porque al fin el concilio no puede suicidarse, y puede herir, aunque para mejor curar las dolencias ocultas de millares de enfermos voluntarios; y tan cobardes son y tan meticulosos, que tienen por menor mal encubrir el cáncer que los devora, que someterse á la operacion de cortarlo en su raiz.

Hay además la consideracion obvia de que estando el mundo dividido y fraccionadas las escuelas hasta el punto de confundirse ya en una comun ignorancia las nociones generales de las cosas, se teme con razon que el concilio discierna, clasifique y defina las materias con tal precision y tanta claridad, que no sea posible en adelante seguir explotando á nombre de las palabras, que no de la gramática, esa mina de suplantaciones y de improprios que tamaño poder ha puesto en mano de miserables sofistas. Porque en realidad, el dia que se haya hecho la luz sobre el caos en que están sepultados los mas triviales conceptos de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, habrá sido el de la resurreccion de las mayorías oprimidas y el de la ruina de los opresores. *Hinc iræ.* Esto es lo que alarma hablándose del concilio.

Claro es que la diplomacia, de suyo astuta y recelosa, prevé y entiende que seiscientos obispos congregados en Roma, viniendo de diferentes regiones y de apartados climas, trayendo en sus manos el depósito que recibieron para guardarlo y defenderlo, y en su corazon un mismo sentimiento de fé y de piedad, aportan además á la santa ciudad copiosos caudales de ciencia y de ilustracion, custo-

(*) Muchos periódicos han publicado el presente artículo, doblemente importante por su contenido y por su firma.

diados por la madurez, y ennoblecidos con la respetabilidad de la experiencia y de las canas; lo cual da vehementes indicios de que en la augusta asamblea ha de sonar firme y armoniosa la voz de los mil pastores que dejan bendecidos sus rebaños para volver despues á sus tiendas cargados de bendiciones de paz, de santa doctrina y de paternales saludos. Lo que al presente siembran con sudor y riegan en lagrimas, van á reunirlo en alegrías y regocijo para refrigerar más tarde la vida de sus cabañas. Y como las disidencias no pueden acostumbrarse á presenciar desenlaces pacíficos sobre cuestiones ruidosas, de ahí nace la prevención contra el concilio. Solo que la divina Providencia viene preparando las cosas y ordenando los sucesos en la forma suave y eficaz, aunque nos parezca lenta, que debe y ha de recibir el gran movimiento de los siglos, fiel intérprete é irrecusable testigo de la inmovilidad activa y poderosa de la Iglesia.

Que no teman pues los compasivos ni los prudentes al recelar agitaciones posibles y perturbaciones deplorables en el seno del concilio. Que no se agiten por llamarios, concitando pasiones unas veces y otras aplaudiendo extravíos! En Roma verán los ciegos y oirán los sordos, para cantar despues en alta voz y por el mundo lo que vieron y oyeron.

Demasiado conocen esto las disidencias de todos matices y saben tambien que si en negocios mundanos suele acaecer que son ahogadas, mas que en sangre, en pérfidas traiciones las buenas causas, oprimida su legitimidad por el peso del oro y el aguijon del acero, no sucede lo mismo en materia de religion. La sangre da mártires y da confesiones valerosas y apologías brillantes la persecucion violenta.

Aparte de esto, es de observar que los obispos van á Roma llamados por el supremo pastor, que como jefe y padre de todos, y de la cristiandad, reúne en su augusta persona todos los títulos de veneracion y de paternal investidura que ha menester en cabeza de la gran filiacion de los hombres redimidos por Cristo. Y como en la institucion del papado no hay palabra, idea, significacion ni miras que no estén relacionadas con la familia humana derramada por el universo, de ahí proviene que los designios de Dios se cumplirán, mediante el concilio, en bien de todas las gentes y para ilustracion saludable de todos los pueblos.

Racional es tambien que así suceda. El mundo todo envia á Roma el contingente de su fé, de su piedad y de sus aspiraciones, dejando partir á los pastores que lo apacientan y á los maestros que lo

adoctrinan; y espera en cambio y recompensa de la orfandad en que lo deja la ausencia de sus pontífices, grandes aumentos de consolacion y pasmoso crecimiento de dones celestiales y de santas bendiciones, augurio todo de paz y de venturas.

Llegando cada día á la capital del mundo cristiano mil tesoros de ciencia y de virtud santificados de ordinario por medio de pruebas amargas y de sufrimientos dolorosos, reflejarán sobre la frente de la augusta asamblea todos los resplandores que ennoblecen y dignifican, aun accidentalmente, lo que en sí mismo es admirable y escelso. Veránse allí, y se postrarán tributarios de la fé y reverentes á la majestad del pontificado, las protestas de amor filial, el sufragio piadoso de los pueblos cristianos, los ardientes votos del universo por el éxito del concilio, y todo lo que puede estasiar el ánimo, dando expansion valerosa á santas esperanzas y á regocijos inefables. Mucho hablarán á la vista y dirán al oido, y transmitirán al alma fiel y reposada los cuadros edificantes que la fé católica ha de presentar en maravillosa variedad y en divinas magnificencias á cada hora y á cada abrir y cerrar de ojos. Dios, Dios y su Cristo se manifestarán allí de mil maneras, y lo mismo cuando se oiga el acento de los profetas, la doctrina sublime del evangelio y la palabra trasmitada, que al levantarse los ungidos del Señor para discutir ó acordar, para declarar y definir, iluminados por el santo espíritu, presididos y confirmadas sus decisiones por el papa, maestro universal, con quien son los obispos y con quien constituyen un solo episcopado: *Episcopatus unus est.*

De esta unidad de miras y de este concierto de doctrinas ha de reportar el mundo ventajas que él no vislumbra en su aturdimiento. La luz que despidan sobre la general confusion de las ideas mil discusiones de actualidad y de circunstancias; la claridad de las decisiones; la propiedad con que todo ha de manifestarse bajo la forma espresiva de cánones y la precision de los conceptos en la manera de esponer y aplicar las doctrinas, serán argumento poderoso de la íntima relacion en que han de ponerse las cuestiones de hecho con las de derecho, dando por saludable resultado la fijeza de las ideas y la clasificacion de enseñanzas, que bien es necesario deslindar y discernir en medio de la anarquía reinante en las escuelas modernas.

No irán, ¡lejos semejante temor! no irán al concilio las pasiones puestas de acuerdo con fin determinado, no irán en bandos los jueces y doctores, no llevan miras de ambicion ni compromisos electorales, no ven allí ministerios que derrocar ni

poderes formados por medio de alianzas tenebrosas, ni grandes negocios humanos, ni siquiera ilusiones que fascinan y aspiraciones que enloquecen al enviado. Ven solamente lo que hay en realidad. Allí concurren obedeciendo y acatando al jefe supremo del catolicismo, para tratar en tono de hermanos y con lenguaje de ungidos las grandes cuestiones que afectan á la cristiandad y los gravísimos negocios en que solo puede entender la iglesia católica. Se comprende que vea otra cosa, y vea las cosas de otro modo, el espíritu de recelo y disidencia; mas la vista de la imparcialidad no echará de menos en el propósito de la augusta asamblea la digna moderación que honra las causas elevadas, ni la digna energía que las vigoriza. Juntas irán que hermanas son y hermanas nacieron, la paz y la justicia, y juntas recibirán el homenaje de los ancianos, celosos guardianes del rebaño de Cristo y del santo depósito con que vive y es apacentada la grey católica.

Si la oportunidad de la celebracion del concilio no tuviera en su abono mas razones que las iras y el desasosiego que ha producido en el campo enemigo, bastaria para que los católicos aplaudiesen como buena nueva suceso tan fecundo.

Mas, aparte de esto, viene reclamado por la ley de la necesidad. La vida moral de los pueblos está desconcertada á causa del extravío de las ideas; y las ideas descontentadizas y caprichosas, como las ha hecho una revolucion insensata, han poblado el mundo de altares donde se da culto á las insurrecciones y á las perfidias, sin que se permita un desahogo á la honradez, ni una reflexion al buen sentido. En tal estado, ¿qué remedio queda á la sociedad desbandada y decrepita á causa de la impaciencia de las pasiones y de una corrupcion prematura? ¿A qué se ha de apelar si no se llama á gritos y de prisa á las puertas de asilo y de socorro, donde se ve dibujada la cruz de Cristo, y donde se oye la predicacion de los deberes y de la santa verdad? ¿Quién sino la Iglesia puede vigorizar tantas flaquezas y desmayos, tanta laxitud y desfallecimientos? Pues que la muerte llega á todas partes antes de tiempo, hay urgencia en conjurarla renovando la sangre con viajes en busca de la verdad, y respirando la atmósfera pura y embalsamada de la religion, que ella es el aroma que impide la corrupcion de la ciencia.

Claro es que este gran milagro de rehabilitacion solo puede hacerse dentro de la Iglesia y por la Iglesia, cuya accion íntima y universal se infiltra en los corazones y está llamada á purificar los co-

natos de todas clases, y á coronar con éxito glorioso las mas árduas empresas. Del concilio saldrá la luz seguida de un movimiento arreglado y de combinaciones que han de sorprender no solo á los utopistas y aficionados á cosas maravillosas, sino tambien á los hombres prácticos, cuya mirada no se aparta del mundo material, rueda sobre ejes industriales ó anda en alta y baja en juegos de bolsa. ¡Al tiempo! ¡Al tiempo! Se acerca el dia de los prodigios, y los que no crean en la doctrina de los milagros, verán delante de sí cosas que no han de explicar por razonamiento humano. En ese entonces ya próximo dirá la Iglesia sin ruido y sin ostentacion: «¡Alto! ¡Alto! Yo rijo los destinos del mundo dando señales y levantando bandera de salvacion. ¡Alto! ¡Alto! Yo desvendo los ojos tapados á la luz de la fé; yo disipo las dudas y derramo consuelos. ¡Alto! ¡Alto! Tengo el poder de contener los torrentes y de atajar las plagas; soy vida y resurreccion de las naciones postradas.» ¡Alto! de nuevo ¡alto! Lugar á la doctrina de la verdad y al sentimiento de honor y de justicia. Lugar á Dios por reclamacion que ante el mundo descreido hace solemnemente la Esposa de Jesucristo.

Jaen, dia de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de setiembre de 1869.—EL OBISPO.

NUEVO CATÁLOGO

DE LAS FIRMAS QUE ACOMPAÑARON LA ESPOSICION

EN FAVOR DE LA UNIDAD CATÓLICA.

En nuestro séptimo número trazamos un cuadro estadístico de las firmas continuadas al pié de la peticion dirigida á las cortes constituyentes con el objeto de conservar en España la unidad religiosa. Comparando las sumas parciales de los suscritos con la poblacion que se calcula en sus provincias respectivas, tuvimos la satisfaccion de poder colocar en primera línea á las Baleares y poner así de manifiesto la indisputable religiosidad de sus habitantes. Pero los datos de que entonces nos valimos eran todavía incompletos: la cifra de 2.874,271 firma procedentes de 8,341 pueblo no decia todo lo que se habia alcanzado apesar de las contradicciones, de la abierta hostilidad, de las injustas vejaciones con que se hubo de luchar para llevar á cabo tan loable pensamiento. Como allí lo insinuamos se tuvo que arrancar el fruto del árbol antes de que llegase á maduro. La junta superior de la Asociacion de católicos, que habia tomado la iniciativa en este asunto, no tenia ultimados sus trabajos cuando la urgencia de la presentacion de su reverente sú-

plica á las cortes la obligó á prescindir por el momento de las numerosas firmas que en diversos puntos de la península se estaban recogiendo y de las que sin ordenar y clasificar obraban en el centro directivo. Mas esto no significaba que hubiese espirado el plazo en que los españoles pudieron dar un nuevo testimonio de firme adhesión á la fé de sus mayores, ni que se debiera hacer caso omiso de los millares de voces que iban á corroborar el voto de una inmensa mayoría. Las puertas no se habían cerrado, y las firmas que sucesivamente se han ido agregando á la esposición presentada por el ilustrísimo señor obispo de Jaen forman por sí solas un grupo á todas luces muy respetable. La junta superior ha dado á conocer á todo el mundo el resultado definitivo de sus gestiones y del celo con que fué secundada por sus delegados, publicando un nuevo catálogo que sobre el primero lleva la ventaja de 574,135 firmas procedentes de mas de mil pueblos. Este guarismo altera bastante las proporciones y el orden del cuadro comparativo que pusimos á la vista de nuestros lectores, y por lo mismo hemos creído que les proporcionaríamos una grata satisfacción y halagaríamos su curiosidad trazando otro que sirviera de rectificación al ya publicado. Al hacerlo así no queremos desaprovechar la coyuntura que se nos ofrece de robustecer con la autorizada voz de la junta nuestras propias observaciones, y por esto reproducimos aquí algunos párrafos de los que sirven de preámbulo al catálogo indicado.

«El derecho de petición ha sido siempre en España un derecho sagrado. Los reyes no han tratado jamás de limitarlo ni de impedirlo; y aunque ahora no se ha dado ninguna ley que lo negara, sin embargo, para los católicos no existe; por primera vez se ha prohibido dirigirse reverentemente á las autoridades; se ha considerado como un delito, y se ha perseguido y castigado el esponer á los poderes públicos los deseos de los pueblos. En este punto hemos sido víctimas de injustificados atropellos. No pretendemos enumerarlos todos, y solo recordaremos que con este motivo han publicado circulares varios gobernadores de provincia, entre los cuales podemos citar los de Logroño, Búrgos, Zaragoza, Valencia, Alicante, Coruña y Leon, cuyas circulares tenemos en nuestro poder. En algunas de ellas se ha prohibido recoger firmas, en otras se ha considerado y declarado sospechosos á los que promovían la suscripción, en casi todas se ha sujetado á la vigilancia de la autoridad á los sacerdotes que se dedicaran á esta legal y piadosa tarea.

El ejemplo de los gobernadores estimuló á los alcaldes revolucionarios y á las autoridades subalternas, que creyeron, tal vez con razon, que adquirirían méritos á los ojos de sus gefes con la comision de atropellos, estorsiones é injusticias. En unas partes se secuestraron las firmas recogidas; llegando á dar muchos alcaldes recibo de ellas; en otros pueblos se mandaba comparecer al cura párroco ante el alcalde y el ayuntamiento revolucionario, se le interrogaba y amenazaba con destierros y prisiones; muchísimos pliegos han sido rasgados violentamente por los que debían ha-

ber protegido un acto conforme á la ley, y no pocos católicos han sufrido el rigor de las cárceles por orden de autoridades revolucionarias, que sabían que habia impunidad para tales abusos.

Un abultadísimo expediente podríamos formar con las numerosas cartas autorizadas, que conservamos, en que se nos da noticia de las estorsiones y medios abusivos que se han practicado para cohibir el derecho de petición, con los periódicos y boletines en que existen las pruebas de la falta de libertad que ha habido en España para esta santa empresa.

Gacetillas, caricaturas y sátiras, estrañas y ridículas fábulas, calumnias, amenazas y atropellos: todo se ha puesto en juego para conseguir que no fueran numerosas las firmas y fracasara este monumento de la religiosidad española.

En muchas comarcas de España, como si los impíos obedeciesen á una consigna, se ha propalado la noticia de que el objeto de las firmas era el restablecimiento de la Inquisición. En otras comarcas se ha dicho que era un ardid para formar un censo verdadero de la población, con el fin de aumentar la capitación y otras contribuciones, y en casi todas las provincias de España se ha procurado hacer creer á las gentes sencillas que el objeto que se proponían los que recogían firmas era saber quiénes se comprometían á pagar en adelante diezmos y primicias.

Estas invenciones diabólicas y las amenazas que en pasquines y hojas sueltas se hacían de que se cortaría la mano derecha á los que firmaran, y que serían considerados como enemigos de la revolución, fueron causa de que en cierto obispado pueblos enteros pidieran retirar sus exposiciones, que les fueron devueltas en el acto, pues ha habido gran empeño en que esta petición brillara por la espontaneidad de los firmantes.

En este punto la Junta y los que cooperaron á esta empresa han tomado tales precauciones, que mayores no las puede exigir la mas escrupulosa prudencia, y hemos adquirido la seguridad de que la esposición tiene el sello de la mas apetecible autenticidad en una obra de esta clase. En esta confianza no tuvimos inconveniente en imprimir un catálogo y repartirlo á los señores diputados, para que pudieran ver el número de firmas de los pueblos de su distrito y adquirir noticias acerca de su legitimidad y exactitud.

A los que á pesar de conocer las dificultades de esta esposición han creído que gran número de firmas era de niños engañados, debemos decirles que en varios pueblos solo han firmado los padres de familia en nombre de todos los individuos que la componen, sin decir cuantos eran; que en muchas partes solo se han contado las firmas de los que sabían escribir, dejando las de aquellos que lo encargaban á otro, y que solo contamos una firma de los pueblos en que el párroco ú otra persona firmaba por todos.

Esto no obstante, se han reunido mas de tres millones y medio de firmas, y se ha podido presentar á las cortes una petición de que no hay ningun ejemplo en España, y alguno muy raro en el extranjero. La falta de tiempo, la falta de medios y acaso en algunos la falta de valor para vencer los obstáculos, ha impedido que se presentara á las cortes con triplicado número de firmas esta petición sencilla, lacónica, pero que tiene el mérito incomparable de contener en pocas líneas el mas vivo deseo, el mas ardiente sentimiento del pueblo español.»

CUADRO COMPARATIVO

de las firmas recogidas en toda España en favor de la UNIDAD CATÓLICA.

Número de orden según el relativo de firmas.	Provincias.	Lugar que ocupaban en el cuadro anterior.	Número de pueblos que han contribuido con firmas.	Número de firmas.	Proporción de las firmas con los habitantes de cada provincia.	Aumento proporcional respecto al cuadro anterior.	Número de orden según el absoluto de firmas.
1	Alava	40	146	50,689	51,7	44,6	30
2	Lugo	4	885	214,006	49,4	9,8	1
3	Baleares	1	90	133,071	49,3	0,1	6
4	Guipúzcoa	2	99	79,829	49,1	1,5	18
5	Navarra	5	455	135,834	45,3	5,8	5
6	Leon	3	805	149,449	43,9	1,3	3
7	Soria	8	370	60,824	40,6	6,7	25
8	Teruel	6	196	95,163	40,1	0,8	12
9	Búrgos	7	741	123,510	36,6	2,5	7
10	Salamanca	11	381	92,761	35,3	5,5	14
11	Santander	9	428	76,244	34,6	1,3	19
12	Alicante	10	103	116,173	29,7	-4	9
13	Guadalajara	12	287	59,300	28,9	1,3	27
14	Palencia	13	215	52,019	27,9	0,7	29
15	Vizcaya	15	74	46,859	27,7	2,6	31
16	Avila	19	210	45,845	27,1	5,8	32
17	Oviedo	18	388	145,403	26,8	3,9	4
18	Almería	42	86	82,377	26,1	19,3	16
19	Lérida	43	383	80,208	25,5	18,8	17
20	Orense	14	423	93,651	25,3	-6	13
21	Zamora	17	271	62,922	25,3	2,2	21
22	Zaragoza	16	189	97,807	25,0	0,9	11
23	Valladolid	23	142	57,145	23,1	6,0	28
24	Barcelona	27	261	163,087	22,4	9,1	2
25	Coruña	20	470	123,510	22,1	1,6	8
26	Gerona	21	174	62,168	19,9	2,3	23
27	Segovia	24	144	29,054	19,8	4,7	43
28	Logroño	37	92	33,622	19,2	9,5	41
29	Granada	22	164	83,099	18,6	1,2	15
30	Huesca	25	249	45,326	17,2	2,3	33
31	Murcia	39	45	62,641	16,3	8,0	22
32	Valencia	26	100	101,050	16,3	1,6	10
33	Badajoz	28	85	59,546	14,7	1,6	26
34	Pontevedra	36	302	60,958	13,8	3,9	24
35	Sevilla	29	37	63,644	13,4	0,8	20
36	Tarragona	32	59	42,312	13,1	1,8	36
37	Castellon	30	78	34,705	12,9	0,4	40
38	Jaen	33	61	44,213	12,2	1,3	34
39	Toledo	31	71	38,298	11,7	0,3	38
40	Cádiz	35	20	44,078	11,2	1,1	35
41	Cáceres	34	82	32,673	11,1	0,6	42
42	Córdoba	44	19	39,203	10,9	4,3	37
43	Ciudad-Real	45	23	23,373	9,4	3,6	44
44	Huelva	38	32	16,542	9,3	0,5	45
45	Madrid	41	40	36,879	7,5	0,6	39
46	Cuenca	46	38	13,259	5,7	0,4	47
47	Albacete	47	19	11,592	5,6	0,5	48
48	Málaga	48	14	13,723	3,0	0,3	46
49	Canarias	49	3	5,430	2,3	0,0	49
	De varias provincias, pliegos y copias autorizadas.		61	13,421			
			10,110	3.448,396	22,0	3,7	

CRÓNICA.

En una estensa carta que escribe á sus padres un apreciable compatriota nuestro desde Inglaterra con fecha de 26 de setiembre, se leen los interesantísimos párrafos siguientes acerca de los progresos del catolicismo en aquel reino.

«Cada vez que leo en los papeles lo que está pasando hoy día en nuestra patria y el escándalo que está dando al mundo, las lágrimas me vienen á los ojos, y solo me queda valor para suplicar al Señor que detenga el brazo de su indignacion armado contra España. Si vieran ustedes el papel que hacemos delante el mundo!! Cuando vine á Inglaterra y comencé á leer lo que decían de nosotros los ingleses me confundí y avergoncé; hoy la cosa ha llegado á lo que no es posible imaginar. En los periódicos protestantes siempre que se habla de España no se vé mas que el insulto, el desprecio ó la indiferencia; en los católicos la compasion... Pero dejemos estos pensamientos tan tristes y vamos á otra cosa que sirva de algun consuelo en medio de tanta desolacion. Segun me indican ustedes las noticias que en mis cartas les voy dando de Inglaterra son de algun interés para algunos de ahí, y realmente el espectáculo que hoy ofrece al mundo esta gran nacion es tan admirable que no puede menos de escitar la curiosidad hasta de los mas indiferentes. Por espacio de mas de trescientos años el cisma y la heregia han hecho infinitos estragos en esta llamada en otro tiempo isla de los Santos; hoy la obra de la destruccion parece ha terminado y comenzado la reconstruccion católica sobre tantas ruinas. Para que ustedes puedan formarse idea del mucho terreno que va ganando cada dia el catolicismo en este pais bastaria considerar que siendo solos 200,000 los católicos que el año 1830 habia en Inglaterra y Escocia, hoy al cabo de unos 40 años han subido á unos 4 millones. Estas cifras dicen mas de lo que puede uno figurarse á primera vista. Hé aquí por otra parte otro cuadro de números bastante curioso y que resume en poco lo que ha ganado la iglesia católica en estos últimos tiempos en un punto de Inglaterra solamente, á saber en la diócesis de Westminster (Londres.)

Año 1849.	Año 1869.
97 iglesias.	268 iglesias.
156 sacerdotes.	407 sacerdotes.

Solo en la ciudad de Londres y sus alrededores el año 1808 habia únicamente 11 iglesias, el año 1849, 42; el año 69, 97; el año 1849, 84 sacerdotes; el 69, 246; el año 49, 17 comunidades religiosas, el 69 unas 90. Lo que se dice de Londres debe decirse poco mas ó menos de toda Inglaterra. No hace mucho estuvo á vernos un comerciante español que hace unos 20 años ha fijado su residencia en Escocia, y al visitar á Inglaterra despues de algunos años de ausencia nos dijo que en lo que toca al catolicismo apenas podia reconocerla, las iglesias que antes eran pequeñas, pobres y escasas son ahora muchas y muy hermosas; la riqueza del culto y de los ornamentos sagrados es cada dia mayor; las comunidades religiosas de hombres y mujeres florecen y se agitan por todas partes. Porque han de saber ustedes, queridos padres, que en esta tierra clásica de la libertad, como dicen los liberales, no se ha hecho to-

avía el descubrimiento peregrino de que para gozar de los inestimables frutos del mejor don que nos hizo el cielo dándonos la libertad, es necesario desterrar á los frailes, privar de agua y tierra á los jesuitas, arrojar á las pobres monjas de sus conventos, apalea á los sacerdotes de Dios y otras mil lindezas que solo se estilan en esa desgraciada tierra de España durante el reinado de los *insostenibles* derechos individuales. No señor, aquí, donde no se ha perdido todavía el sentido comun como veo que ha sucedido en otras partes, todo el mundo campa y vive como Dios le da á entender, y la monja en su celda, el fraile en su convento, el jesuita en su colegio son tan señores de si como el rey de sus alcabalas. Aquí viven y bullen por do quiera dominicos, franciscanos, benedictinos, redentoristas, passionistas, oratorianos y sobre todo jesuitas (qué escándalo!!) trabajando cada uno en su esfera en el bien espiritual y temporal de sus prójimos. El otro dia estuvieron en casa unos diez ó doce frailecitos capuchinos que estaban tan guapos con sus hábitos de paño burdo que estoy seguro que si los hubieran visto algunos de los infinitos liberales españoles habian de pasar un mal rato. Los veia y no lo creia, y no pude menos de hacerme esta reflexion: ¿y es posible que para ver á unos pobres frailes capuchinos un hombre nacido en España haya tenido que venir á la protestante Inglaterra? Hace cosa de un mes fui á verlos en su convento que ciertamente es muy hermoso. Se lo construyó hace no muchos años el conde Dembigk, y lo gracioso del caso es que este señor que es de la cámara de los lores veinte años atrás era un protestante furioso y queriendo construir una capilla mandó venir de Santasaph al obispo anglicano para bendecir la primera piedra, mientras duraba la construccion se convirtió el noble lord al catolicismo y cuando estuvo concluida la capilla invitó al obispo católico de la diócesis y á los padres jesuitas de este colegio á que fueran á bendecirla. Así lo hicieron en efecto; de manera que lo que segun el pensamiento primitivo de lord Dembigk habia de ser un templo protestante vino á resultar una muy bonita iglesia católica. No pudiendo los nuestros encargarse del culto de esta iglesia fueron llamados de Irlanda algunos frailes capuchinos quienes tienen allí su noviciado y son ya unos 25. Casos como este son muchísimos en Inglaterra; pues las conversiones se multiplican cada dia principalmente entre la nobleza y clase acomodada. Es sabido que el primero de la nobleza británica y que está á su frente, á saber el duque de Norfolk, es católico, y que el segundo en riqueza entre todos los ricachones de Inglaterra es el recién convertido marques de Bute que tiene diariamente la friolera de unos 5,000 duros de renta; el otro dia ví en los papeles que habia encargado una tiara que ha de estrenar el Sumo Pontífice el dia de la apertura del concilio, de valor de unos 3.000,000 y medio de reales. Pero lo mejor de todo es que estos señores protestantes cuando se convierten llevan una vida muy ejemplar y son el modelo de todos. No es verdad, queridos padres, que todo esto es un grandísimo consuelo para quien ve en esa pobre España tanto escándalo y desolacion? Roguemos todos para que estos frutos se conserven y aumenten cada dia, y sobre todo pidamos al Señor que detenga y abrevie el terrible castigo con que está probando actualmente á nuestra desgraciada patria.»